

**“Penitencia, ¡Ruega a Dios por los pecadores!
¡Besa en Penitencia la tierra por los pecadores!”**

(Palabras de Nuestra Señora a Bernardita)

Tiempo de Cuaresma, tiempo de recogimiento, de penitencia, de cambio interior. Ante ti, **Virgen de Lourdes**, ponemos nuestro corazón contrito, para que nos ayudes en este caminar del día a día, que sólo queremos, que nos lleve a Jesús. Un solo deseo, pero sin ti, Madre, ¡Qué complicado! Inútil tarea, si tú, no nos llevas de tu mano

Nuestros cantos no pierden la alegría en la Cuaresma, simplemente, cambian, mudan como los árboles en primavera. La música es siempre una alabanza al Señor. En este tiempo litúrgico, destacamos la sobriedad, para que cuando llegue la Pascua, desborde nuestro corazón Mariano, con Ella, que ahora, se prepara para la cruz.

Empezaremos nuestra celebración mensual, con un **Salmo penitencial**, con música de **Lucien Deiss**, **“Si, me levantaré”**, evocando la parábola del hijo pródigo, **“Me levantaré, iré a mi Padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”** (Lc. 15, 18). Lo acompañaremos con la letra que hace referencia al **Salmo 27**, **“Mi corazón busca tu rostro, oye mi voz, Señor, ten piedad”**. ¿Y qué le pedimos con nuestra voz al Señor?, Hoy, en nuestra Misa mensual, tenemos muy presente a Mari y le pedimos con fuerza, que sí, que escuche nuestra voz y haga que, una de nuestras cantantes más veteranas pueda estar pronto, nuevamente entre nosotros. Nuestro corazón busca incesantemente al Señor y **desde el coro**, lo hacemos siempre, con nuestros cantos, con nuestra pequeña aportación, pero si, nosotros, **buscamos su rostro**, al igual que, el padre abre los brazos al hijo que regresa al hogar. Una vez más, en este día, nos remitimos a la **parábola del hijo pródigo** y en la Comunión, traemos un canto de **Erdozain “Hoy vuelvo de lejos”**. Está recogido, en el libro con el mismo título, en el que nos presenta una serie de cantos para la meditación, para *“invitar a cantar con el corazón”*.

“Hoy vuelvo de lejos, hoy vuelvo a tu casa, Señor, a mi casa y un abrazo me has dado, Padre del alma”, dice el estribillo del Canto, recordando ese hermoso momento de la Parábola **“Levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.”**

El mensaje es claro, recomenzar, **“Padre, pequé contra el cielo y ante ti”**, escuchar las palabras de Jesús, porque Él, siempre nos está esperando, con su misericordia infinita, para acogernos en sus brazos amorosos **“y un abrazo me has dado, Padre del alma”**

Aunque la letra del canto no es fiel al texto, **Erdozain** supo hacer una interesante adaptación. La música del estribillo resulta tan cálida, como esa caricia esperada y el ritmo, nos evoca el caminar de vuelta a casa, lento pero con decisión.

Las letras, desgranar toda esa maravillosa historia, en la que el compositor además, hace un guiño de recordatorio a otra Parábola, la de **“La oveja perdida”**, lo vemos en la segunda letra del canto, recordándonos que Jesús nos buscará siempre, **“La oveja perdida, el pastor, el pan de tu casa y a mis ojos volvió la esperanza”**. El canto finaliza, con esa efusión de gozo que nos lleva al gran banquete, a la Pascua del Señor, esa fiesta triunfal que celebraremos en nuestra próxima Misa, en Abril.

“Digna de toda loa; Madre Santa del verbo.

Nuestra ofrenda recibe en el canto.

Salva al mundo de todo peligro.

(Akazistos)